

Los procesos de integración y la necesidad de formación del sector cooperativo

Rubén N. Bozzo (*)

Introducción

Quizás nunca en nuestro país se dieron condiciones para el desarrollo del Cooperativismo en forma integrada, como en estos últimos tiempos. Los resultados de una política que durante los años de gestión logró una sistemática reducción del aparato productivo entre un conjunto importante de aspectos que hacen a la evaluación del crecimiento de un país, crearon condiciones no sólo objetivas, sino también subjetivas, para plasmar el sumo de muchos cooperadores. Lo que hasta ayer constituía una utopía, hoy puede convertirse en realidad. Aun mas, debe constituirse en una alternativa de progreso social para cualquier gobierno democrático que postule una salida seria frente al dilema argentino.

La necesidad de los sectores afectados, la propia urgencia del país que necesita enfrentar los problemas con creatividad, decisión, y finalmente, con certeza en la solución seleccionada, han creado aquellas condiciones.

En un artículo escrito para Realidad Económica¹ hace algunos años, entre otras apreciaciones sobre el Movimiento Cooperativo de Crédito en Europa, describía el Complejo de Mondragón, en la Provincia de Guipuzcoa (País Vasco). Ese complejo, al menos desde la óptica económica, es la materialización efectiva de la integración cooperativa. Compuesto por los cooperativas de distinto tipo (68 industriales, 19 de servicios, 14 de vivienda, 5 agrícola, 1 de consumo y 9 de educación), constituye en esencia, un modelo representativo de la idea que queremos imprimir en estas paginas.

Nuestro país posee alrededor de 4245 cooperativas de distinto tipo (según datos del INAC - 1981). De ese total, 1380 entidades estaban vinculadas a la producción agropecuaria y comprendían los siguientes tipos de cooperativas:

41 algodoneras	475 tamberas
570 cerealeras	135 vinifrutícolas
69 ganaderas	31 tabacaleras / yerbateras
36 granjeras	5 pesqueras
18 hortícolas	

Más de un centenar de cooperativas primarias de carácter agropecuario poseen una sección industrial, donde procesan la materia prima producida por sus asociados, en los siguientes rubros:

(*) Licenciado en Economía. Gerente General del Banco Local C. L.

(1) Bozzo, Rubén N. El Cooperativismo de Crédito en España y Alemania Federal. En: Realidad Económica, Revista del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, N° 34, 1978, págs. 98-108

- Alimentos balanceados
- Molinos arroceros
- Productos lácteos
- Panificación
- Vinos
- Productos enlatados
- Molinos yerbateros y tealeros
- Procesamiento de legumbres
- Procesamiento de frutas
- Frigoríficos
- Plantas industrializadoras de aceites

Por otra parte, existen:

- 417 Cooperativas de trabajo
- 255 Cooperativas de consumo
- 561 Cooperativas eléctricas
 - 35 Cooperativas escolares
 - 57 Cooperativas de seguro
- 117 Cooperativas de transporte
- 491 Cooperativas de producción y servicios varios
- 325 Cooperativas de vivienda
- 331 Cooperativas de provisión
 - 75 Bancos Cooperativos
- 293 Cajas de Crédito

Todo un potencial económico, productivo, social. Sólo falta para que pueda jugar un rol mas importante, trabajar coordinada e integradamente. Sabemos de las dificultades que ello implica, pero vale la pena intentarlo.

Análisis crítico del Cooperativismo en nuestro país

Los problemas del sector cooperativo forman parte de la historia de nuestro país, de sus luchas sociales, políticas y económicas y de la influencia internacional sobre el comportamiento de tales aspectos. Si quisiéramos enumerar algunas de sus falencias, podríamos mencionar en todo crítico y autocrítico, las siguientes:

1. Mínimo nivel de integración intercooperativa (entre las distintas ramas y muchas veces dentro de la misma rama), a nivel económico, financiero, educativo, que le impiden un mayor grado de expansión autónoma y creciente.
2. Carencia de un modelo doctrinario y operativo como sector diferenciado e integrado que posee una dinámica y lógica propia, que debe necesariamente formar parte de un proyecto nacional auténtico.
3. Deficiencias en la formación de cuadros de gestión y dirección, en los distintos niveles, como así también niveles no adecuados de formación y capacitación de asociados. Todo ello configura una dificultad para un crecimiento y desarrollo cooperativo mas dinámico y profundo.
4. Estilos de gestión y dirección no totalmente participativos, por lo que el principal capital del movimiento, el humano, pierde la trascendencia social.

5. Ausencia de mecanismos de planificación cooperativa a nivel regional, provincial o nacional, desperdiándose valiosos esfuerzos y tornando en competitivas aquellas relaciones que deberían ser solidarias.
6. Falta de perspectivas a nivel dirigencial sobre la importancia económica y política de la integración, producto de un excesivo individualismo sectorial.
7. Legislaciones cooperativas adversas a las necesidades del desarrollo cooperativo, promovidas por gobiernos ajenos al sentimiento democrático de nuestro país.
8. Carencia de canales formales institucionalizados, a nivel regional, provincial o nacional, para el intercambio de experiencias, estudios conjuntos, análisis y planteamientos comunes. A pesar de que ante cuestiones específicas (impositivas, etc.) se ha coordinado a niveles de las federaciones de 2° ó 3° grado, el nivel alcanzado es aun insuficiente.

Características de la entidad cooperativa

Es necesario enumerarlas, ya que forman intrínsecamente la columna vertebral de su éxito y/o adhesión.

Ellas son:

1. La propiedad social cooperativa, es decir que la propiedad es del grupo integrante, reuniendo en algunas ramas sus integrantes el doble carácter de empleadores y empleados, de propietario y usuario o de propietario y trabajador. A diferencia de lo que acontece en el sector de propiedad privada o estatal, aquel configura un rasgo propio y principal.
2. Objetivos sociales: la empresa cooperativa se orienta hacia mecanismos de servicio, a través de los cuales busca satisfacer las necesidades de sus integrantes.
3. Gestión participativa: Es un estilo distinto de gestión, puesto que los integrantes pueden participar a través de los distintos canales formales que tienen estas organizaciones cooperativas. Desde la Asamblea General, pasando por la de Delegados y hasta el propio Consejo de Administración, le imprimen a la gestión un estilo netamente democrático. Es decir que el control de la gestión es social.

Estas características primariamente enumeradas, ya que no es objetivo de este artículo profundizar en ellas, son las básicas que posibilitan con éxito la configuración de un sector cooperativo.

¿Por qué un sector cooperativo de la economía?

Al canalizar la composición de la renta nacional, se advierte fácilmente que un sector social crece a expensas de otro sector. En los últimos años, si tomamos la porción perteneciente al sector empresario, se verificará que hubo un fuerte crecimiento en detrimento del sector asalariado. Esto parecería indicar que aquel sector se enriqueció grotescamente. Sin embargo, no es así. A poco de buscar dentro del sector empresario, se notara que allí se ha dado una fuerte concentración hacia el sub-sector de empresas líderes (mono o cuasi monopólicas) en detrimento de la pequeña, la mediana y aun de la gran empresa nacional. De otra manera, no tendría justificación la proficua cantidad de empresas que han quebrado en los últimos años.

Es decir que la destrucción del aparato productivo ha tenido un carácter selectivo favoreciendo al sector que ha llenado el vacío dejado por aquellas deserciones, producto de una feroz y desigual competencia.

Uno de los elementos por los cuales entendemos debe configurarse un sector cooperativo de la economía, es la posibilidad de que se convierta en un elemento de emancipación general que permita al mismo y a sus integrantes, defenderse de la actitud monopólica de aquellas entidades que intentan concentrar la renta nacional en grado superlativo.

Para ello es requisito fundamental reforzar lo que se denomina la integración vertical, bastante desarrollada en nuestro país, a través de federaciones y confederaciones, y la integración horizontal, que abarcaría los campos: productivo, financiero, educativo, comercial, de control, de previsión y de programación. Es decir, esta integración debe plasmarse en la producción primaria, en los procesos de industrialización, en su comercialización y en el plano de los servicios, económica y doctrinariamente. De tal modo que pueda erigirse, conformarse y desarrollarse como un nítido sector de la economía nacional. Esto implicaría que el grado de influencia sobre el ámbito económico sería mas determinante, mas decisivo y en tal sentido coadyuvaría con mayor fortaleza en el proceso de cambio que el país necesita.

En tal sentido, CONINAGRO, en su “Análisis y Propuestas - El futuro del País” (2), señala que: “Propender a la integración económica vertical a partir de nuestro sector agropecuario, será realizar nuestro deseo de una economía nacional integrada, eficiente y en permanente crecimiento”.

En la integración de los distintos niveles de actividad económica primaria, secundaria y terciaria, esta el gran beneficio de integrar un sólo e importante sector social de la economía, único quizás (al igual que el sector asalariado), con una racionalidad coherente, con una motivación auténtica y definida.

Et Cooperativismo atomizado, pierde fuerza; si una cooperativa o una rama es, indiferente de las otras, cae en un particularismo o individualismo pernicioso. Sabiendo utilizar todas sus posibilidades económicas solidarias, reuniendo sus recursos por medio de la integración cooperativa, puede multiplicar sus fuerzas productivas, permitiendo la reproducción ampliada de su capital. Es decir, que la integración cooperativa permite adquirir medios de producción adicionales y contratar mano de obra complementaria.

Es ligando la producción a la industrialización completa y su comercialización directa, como se logra mayor valor agregado, mas fuentes de trabajo, mas bienestar, mejor distribución de la riqueza y una mayor acumulación de capital cooperativo.

Aquí es donde aparece la importancia de la Banca Cooperativa como columna vertebral de ese proceso de industrialización de la producción, insuflando a través de su fuente de financiación, los medios necesarios para lograrlo.

La Banca Cooperativa, revirtiendo a la producción cooperativa los capitales captados en el mercado interno, jugaría un rol de estímulo principalísimo en la renovación de equipos productivos, instalación de nuevas maquinarias o en la formación de grandes complejos agroindustriales o cooperativas industrializadoras de materias primas o alimentos. Se iría perfilando de esta manera con mayor nitidez el sector Cooperativo, poniéndose la Banca Cooperativa al servicio básico de la producción y de la acumulación social de aquel.

(2) CONINAGRO: *Documentos Institucionales. Julio '80 - Julio '82. Bs. As., pág. 29.*

Otro estilo de desarrollo

La magnitud de la deuda argentina, 40.000 millones de dólares, sugiere que el cambio político que necesita nuestro país, debe avalar un nuevo estilo de desarrollo, absolutamente distinto del conocido hasta la fecha, dotado incluso, de una gran dosis de creatividad.

Según la CEPAL ⁽³⁾ "... hasta 1965, en América Latina, el crecimiento medio de las importaciones era 0,4 el del producto; vale decir que a un crecimiento anual del 6 % en el producto, correspondía un crecimiento de 2,4 % en las importaciones".

En cambio: "... en el periodo 65 / 73 la relación entre ambos ritmos de crecimiento peso a ser de 1,3 % en promedio; al mismo ritmo de crecimiento de 6 % anual del producto correspondería ahora un incremento de 7,8 % en las importaciones. Las importaciones tienden a crecer más rápido que el producto y además esta situación se agrava a medida que el ritmo de crecimiento se acelera, por cuanto el coeficiente de elasticidad de las importaciones totales con respecto al producto aumenta en relación con el índice de crecimiento". En la Argentina, estas cifras se encuentran aún mucho más distorsionadas.

Por lo tanto, se trata de crear un estilo de desarrollo que eleve a nuevas dimensiones el rol del mercado interno y dinamice el mecanismo exportador del país, fundamentalmente a través del sector agropecuario.

¿Agroindustria cooperativa?

Las transnacionales tienen una inclinación exportadora, pero, entre otras distorsiones contrapesan esa actividad con una elevada propensión a importar.

La crisis alimentaria mundial, la necesidad de poseer alimentos frente a la alternativa de una tercera guerra mundial, y las exigencias de obtención de nuevas fuentes de divisas, entre otras razones: ha impulsado a la Comisión Trilateral (Banca Rockefeller unida a consorcios de Europa y Japón), a conformar grandes empresas agroindustriales.

Por otra parte, la crisis energética actual, es quizás la de mayor envergadura de los últimos años.

"De allí el interés estratégico de los países de la Trilateral, para que sus multinacionales produzcan alimentos en los países subdesarrollados y no en sus propios países; de esta forma, a la vez que preservan a su tierra de la erosión, disminuyen su déficit energético, transfiriendo el problema a los países receptores de sus inversiones" ⁽⁴⁾.

También las empresas transnacionales han desarrollado la estrategia de monopolizar las exportaciones de los países subdesarrollados a través de su comercialización directa en esos mismos países en los rubros de alimentos y materias primas agrícolas, tal como lo demuestra el **cuadro N° 1**:

(3) CEPAL. *Integración económica y sustitución de importaciones en A. Latina - Ayaza Fichet y González. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.*

(4) GIAI, Eliseo. *El Espejismo de las Agroindustrias. En: Realidad Económica, Buenos Aires, N9 34. 1977. págs. 54-80.*

Exportaciones de países en desarrollo comercializadas por empresas transnacionales

Productos básicos	Exportaciones totales (en millones de dólares)	Porcentaje comercializado por las empresas transnacionales
Alimentos		
Cacao	1.737	85
Banano	793	70 - 75
Tabaco	1.079	85 - 90
Té	827	85
Café	7.831	85 - 90
Azúcar	4.881	60
Arroz	1.102	70
Trigo	449	85 - 90
Materias primas agrícolas		
Cueros y pieles	297	25
Caucho natural	2.202	70 - 75
Algodón	2.692	85 - 90
Yute	172	85 - 90
Productos forestales	4.169	90

Fuentes: Estimaciones de la Secretaría de la UNCTAD (UNCTAD TD/B/C 1/205, pág. XI)

Como puede apreciarse en el cuadro citado las transnacionales dominan monopólicamente el comercio exterior de los "países en desarrollo", proveniente de los productos básicos detallados.

Si analizamos dichos productos en países de América Latina, vamos a constatar que, por otra parte, son los que constituyen las riquezas mas importantes en cada uno de esos países, Ej.: En Ecuador: Cacao y banana; en Perú: Café, azúcar, etc.; en Argentina: Trigo, cueros y pieles, algodón, etc.

Así, podríamos seguir enumerando los distintos países y siempre encontraríamos las exportaciones tradicionales en manos, por lo menos en un porcentaje abrumador, de empresas transnacionales, constituyendo por otra parte, productos que no incorporan valor agregado.

Si comparamos esos datos con los del cuadro siguiente, se advierte que:

Cuadro II***Dimensiones cuantitativas y crecimiento de la industria de elaboración de alimentos, por regiones***

Producción y empleo de la industria de elaboración de alimentos en 1975	Todo el mundo	Países desarrollados de economía de mercado	Países socialistas de Europa oriental	Países en desarrollo
Valor bruto de la producción (en miles de millones de dólares) (o/o del total de la producción manufacturera)	695.0 (18.7)	378.2 (5.5)	222.9 (21.9)	93.9 (23.2)
2 Valor añadido (en miles de millones de dólares) (o/o del total de la producción manufacturera)	196.0 (13.0)	1.124 (11.5)	57.6 (14.7)	26.0 (18.0)
3 Personas empleadas (en miles) (o/o del total de la producción manufacturera)	22.387 (12.8)	8.234 (10.5)	4.419 (10.0)	9.734 (18.9)
4 Valor añadido por persona (en dólares) (línea 2 ÷ línea 3)	8.756	13.653	13.033	2.673
5 Valor añadido por persona (en dólares) (Toda la producción manufacturera)	8.695	12.473	8.839	2.803
6 Ventas por habitante (en dólares)	224	503		4

Fuentes: Los datos sobre la producción y el empleo para 1975 proceden del Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales.

1) Los países en desarrollo son los que menos valor agregado por persona (en dólares) poseen. Estas cifras surgen de comparar el valor añadido proveniente de la producción manufacturera sobre el total de personas empleadas en la misma.

2) Aquella cifra proviene del sector de elaboración de alimentos, quizás aun menor que la proveniente de la producción manufacturera en general.

El tercer cuadro señala que el beneficio obtenido por EE UU, e Inglaterra en los países en desarrollo es mucho mayor en relación a los capitales invertidos en sus propios países (países desarrollados). Ello radica en que con relación al capital invertido, los países subdesarrollados contribuyen en mayor grado al alto nivel de vida de EEUU. e Inglaterra que el resto de los países que reciben sus inversiones. Lo cual refuerza aún más la tesis que señala la importancia de desarrollar la agroindustria en los países subdesarrollados, esbozada en la primer parte de este acápite.

Cuadro III

Capital y beneficios en el extranjero de las industrias de elaboración de alimentos de los EE.UU.* y del Reino Unido

	E E. U U. (1975) (en millones de dólares	(Porcen- tajes)	Reino Unido (1974) (en millones de libras esterlinas]	(Porcen- tajes)
Capital en países desarrollados	3.813	(80.9)	1.191	(76.7)
Capital en países en desarrollo	903	(19.1)	362	(23.3)
Total	4.716	(100)	1.553	(100)
Beneficios* en países desarrollados	454	(77.1)	155 *	(72.2)
Beneficios* en países en desarrollo	135	(22.9)	61	(27.8)
Total	589	(100)	216	(100)
Capital de ingresos *				
en países desarrollados (o/o)	11.9		13.0	
Capital de ingresos *				
en países en desarrollo (o/o)	15.0		16.8	
Capital de ingresos * Total (o/o)	12.5		13.9	

Fuentes: Para los Estados Unidos, O. G. Waichard y J. N. Freidlin, "U. S. Direct Investments abroad in 1975". Surrey of Current Business, agosto de 1976. Para el Reino Unido, Departamento de Industria. Census of Overseas Assets. 1974 (Londres Her Majesty's Stationery Office. 1976) y Departamento de Industria, Overseas Transactions. 1974 (Londres, HMSO. 1976).

* Las cifras de los Estados Unidos se refieren sólo a las "filiales en que la empresa matriz tiene participación mayorista"

• Las cifras del Reino Unido incluyen alimentos, bebidas y tabaco.

+ Incluidos Turquía y países del sur de Europa.

* Impuestos no deducidos.

(UNCTAD. TD/B/C. 6/40).

Por último, el cuadro IV, demuestra en el campo de productos alimenticios, qué países importan y quienes importan. Constatando una vez más que en ellos no existe valor agregado o añadido en las exportaciones de los países en desarrollo, lo cual atenta contra su emancipación y crecimiento industrial en general.

Cuadro IV

Participación de los países desarrollados y en desarrollo en el comercio de determinados productos alimenticios (en millones de dólares de los EE.UU.)

Productos	Importaciones netas (-) o exportaciones netas (-)			
	Países desarrollados		Países en desarrollo	
	1969	1974	1969	1974
Carne	- 670	- 239	+ 365	+ 167
Pescado	- 373	-1.551	+ 156	+ 716
Trigo	+ 802	+5.114	- 929	-5.342
Arroz	+ 386	+ 687	- 260	-1.495
Cebada	- 31	+ 180	- 2	- 232
Maíz	- 423	+ 33	+ 275	+ 314
Harina de trigo	+ 259	+ 696	- 285	- 667
Frutas y nueces	-1.333	-2.040	+ 757	+1.086
Azúcar y miel	-1.183	-4.282	+1.099	+5.282
Café	-2.240	-4.064	+2.299	+3.869
Cacao	- 796	-1.548	+ 798	+1.836
Piensos	- 643	- 571	+ 459	- 787
Semillas, nueces y almendras oleaginosas	- 863	-1.184	+1.244	+1.043
Total de los productos enumerados	-7.108	-8.769	+5.976	+7.364
Todos los productos agrícolas	-9.843	-13.794	+7.777	+10.513

Fuentes: FAO, Anuario de Comercio, 1974 y 1975; Naciones Unidas, Yearbook of National Trade Statistics, 1972 - 73 y 1976. (En UNCTAD, TD/B/C6/40).

Lo anteriormente expuesto habla del significado que posee el sector agroindustrial para los países subdesarrollados y, especialmente, que éstos estén organizados cooperativamente, ya que constituye la forma más idónea de jugar un rol verdaderamente nacional.

Roque Lauschner ⁽⁵⁾, analizando la acción multinacional de las agroindustrias de alimentación, observa que las 100 mayores multinacionales del mundo (entre las que se encuentran NESTLE, UNILEVER, etc.) dedicadas a la alimentación, tienen 2000 filiales insertas en los distintos países.

Estas 100 multinacionales tienen en América Latina 416 filiales, y expone “...la previsión para 1985 es que estas 100 multinacionales van a industrializar el 50 % de toda la producción mundial de alimentos. Hoy en día, estas empresas transaccionan en sus casas matrices y filiales, más del 50 % de todos los productos agrícolas de los países subdesarrollados”.

(5) Roque Lauschner y otros: *La eficiencia de las Cooperativas*, Buenos Aires; Intercoop, 1981.

También señala que “. . . en cuanto a las matrices de estas multinacionales, 51 tienen sus centros de decisión en EE.UU. y 22 en Gran Bretaña. En otras palabras, de las 200 mayores multinacionales, 73 tienen su centro de decisión en EE.UU. y Gran Bretaña”.

Estos datos complementan el análisis efectuado en los cuadros I a IV, ya que de alguna manera se entrelazan.

Otras conclusiones que podemos inferir sobre la producción de los países subdesarrollados es que en la medida en que han ido ampliando la producción agropecuaria y se exporta grano, se ha profundizado la dependencia de exportar el producto en forma cuasi exclusiva de granos. Esta circunstancia genera a su vez, una mayor brecha entre los países altamente industrializados y los subdesarrollados, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino en lo que respecta a las diferencias que se apuntan en la balanza comercial, cuyo producido del sector agropecuario configura un porcentaje menor frente al crecimiento de las respectivas deudas externas y los intereses que las mismas generan.

Es decir que, en la medida que se aumenta la producción agropecuaria - paradójicamente - se profundiza el subdesarrollo, en particular el rural. En la Argentina, dadas las características de la explotación extensiva, esta situación se acrecienta.

Si se desea delinear un estilo de desarrollo con las perspectivas puestas en el mediano y largo plazo, se debe propender a la industrialización de la producción agropecuaria, habida cuenta que además del incremento de las exportaciones, se contribuye a incrementar las ganancias para los sectores vinculados no sólo a la producción, sino al almacenamiento, procesamiento y distribución, creando nuevas fuentes de trabajo. Referente a este último aspecto, es posible señalar que la agroindustria, con igual nivel de inversión, genera mayor empleo que los otros sectores, sobre la base de una tecnología intermedia, con una mayor distribución del ingreso y con el consiguiente impacto en la economía proveniente de una conducta con propensión a exportar más que a importar.

Según CONINAGRO ⁽⁶⁾, “en nuestro país el sector agroindustrial absorbe el 37,6 % de la mano de obra empleada en el total de la industria del país y más del 65 % del valor de nuestra producción agropecuaria es total o parcialmente industrializada”.

Por otra parte, al agregar el sector agropecuario al sector industrial que elabora la producción, este “complejo económico agropecuario” representa el 38,2 % del total del PBI de los sectores productores de mercancías. Esta condición se vuelve particularmente significativa si se desagrega a nivel de economías provinciales, alcanzada en algunos casos el 78,5 %.

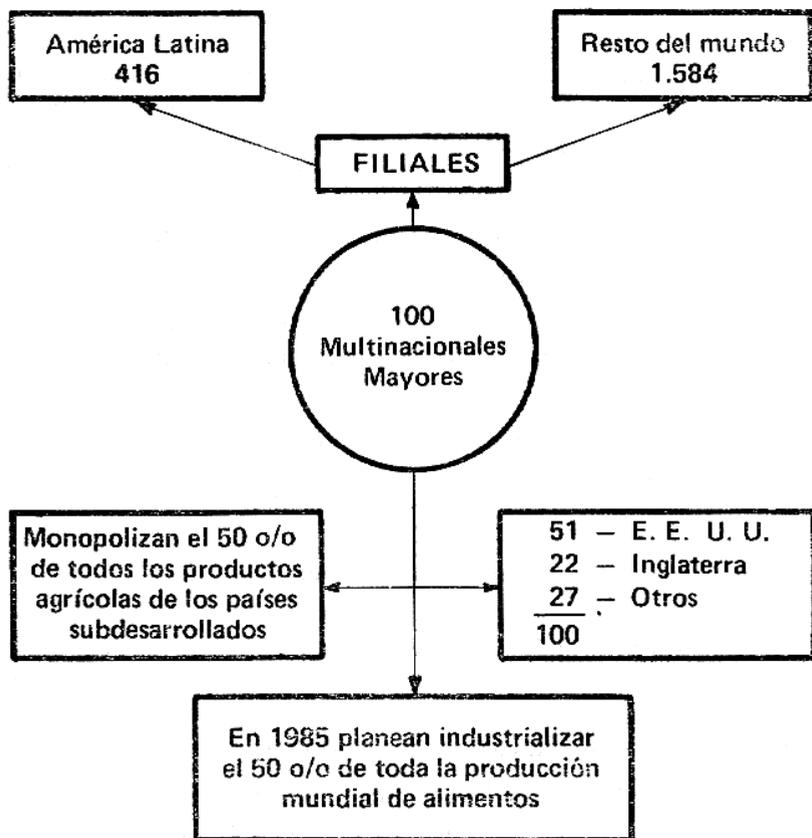
Puede inferirse que no habrá crecimiento en el país con un sector agropecuario estancado, ni habrá forma de cerrar la brecha de desempleo que pueda crearse en la medida que la agroindustria y su sector proveedor de materias primas no tenga un decisivo rol dinamizador.

Por lo tanto, en sus “Bases necesarias para una política económica nacional”, CONINAGRO propugna ⁽⁷⁾:

(6) CONINAGRO, *Op. cit.* pág. 19.

(7) *Idem*, pág. 168.

Cuadro V



“Intensificar la industrialización de las materias primas agropecuarias por medio de las cooperativas de la zona de producción, contribuyendo esa manera a la descentralización económica del país y al desarrollo regional”.

“Estimular la participación de los productores por medio de sus organizaciones cooperativas en la actividad exportadora, como una forma efectiva de comprometer y asegurar la mejor defensa del valor de su producción en los mercados internacionales”.

A estos elementos valiosos, podemos agregar que, de concretarse prácticamente estas medidas, constituiría un serio golpe antimonopólico y, por ende, a las propias empresas transnacionales que juegan un rol tan pernicioso para la vida de nuestro país, conformando nuevamente el sector cooperativo una herramienta idónea para el proyecto de país independiente que ansiamos los argentinos.

Por lo tanto, la respuesta justa, necesaria, para un estilo de desarrollo autónomo, criterioso, pasa por el movimiento cooperativo argentino.

Un paso importante para ello, es contar con la decisión de los dirigentes.

Una red de relaciones intercooperativas

Haciendo una análisis de la interrelación que podría surgir entre las distintas formas cooperativas en nuestro país, nos encontramos frente a una malla de relaciones que podría tener la diagramación que indicamos posteriormente.

Por otra parte, la industrialización de materia prima bajo la forma cooperativa, aporta un conjunto de ventajas en la zona en que se instala la fábrica, de orden no sólo económico, sino también social (como asentamiento poblacional, etc.).

La circulación de los productos y subproductos, puede llegar a generarse dentro del circuito cooperativo, tanto agrario, como urbano, abasteciéndose la industria cooperativa de otra industria cooperativa y colocando su producción intermedia o final en otras cooperativas de provisión o consumo. En este sentido, las cooperativas de consumo podrían expandirse en gran escala y tendrían que erigirse en el punto final del circuito iniciado por las cooperativas de producción, transformadas o entrelazadas con grandes complejos agroindustriales, constituyendo así un todo integrado.

Por otra parte, si las cooperativas de producción industrial y agropecuaria, de crédito, consumo y de toda otra clase, estuvieran debidamente integradas, reducirían sus costos de producción y distribución, para crearles condiciones más favorables de competencia frente a los monopolios.

El cooperativismo de consumo, desintegrado del cooperativismo de producción, es raquítico. El circuito económico cooperativo se rompe si existe un divorcio entre la producción por un lado y la industrialización y comercialización por el otro.

Sin integración cooperativa, el desarrollo cooperativo tiene un límite, un techo, se restringe el crecimiento económico y armónico del movimiento: simultáneamente, el verdadero federalismo autogestionario surge de la integración cooperativa.

La gran reforma agraria peruana, por ejemplo (iniciada en 1968 durante el gobierno del General Velasco Alvarado) que devolvió la dignidad al campesinado después de muchos años de tremenda explotación, careció de integración con el resto del movimiento cooperativo. Este tuvo complejos importantes en el té, el café, el azúcar, etc., pero por falta de integración no pudo incrementar la masa de acumulación de capital necesario para su desarrollo acelerado; no como con una banca cooperativa que podría haber canalizado todos los excedentes económicos del sector cooperativo, para volcar recursos a un plan integral y armónico en beneficio del sector. Y lo que es peor, dejó a los antiguos “gamonales” (latifundistas) que se organizaran alrededor de la comercialización de los productos primarios del agro. De tal forma las cooperativas, necesariamente debían canalizar su producción alrededor de aquel sistema que les fijaba cuasi monopolícamente el precio de compra. A riesgo de que, por ser precedera, la producción se perdiera en los propios galpones de aquellas.

En este sentido, para que las fuerzas productivas se desarrollen en la agricultura con sistemas de trabajo asociado, deben contar con un respaldo integrativo que permita la creciente acumulación social del capital. Solo así se pueden mecanizar las explotaciones rurales, administrarlas racionalmente y dividir el trabajo rural en función de aplicar intensivamente, las nuevas técnicas, la mecanización agrícola y seguir el proceso de reproducción ampliada.

Téngase en cuenta, por ejemplo, que de acuerdo a un artículo de “Farline” USA - Agosto '82 ⁽⁸⁾ el impacto de nuevas tecnologías en las próximas décadas, puede ser casi tan revolucionario como la propia revolución industrial. Ya se prevé nuevas generaciones

(8) “FARLINE” USA, Agosto 82. Artículo citado: “Nuevas tecnologías revolucionarias de EE.UU. en los próximos años por SCRAL (Revista de la Sociedad Cooperativa Rural Argentina Ltda. -Enero-Febrero 83).

de maquinaria agrícola de una capacidad de trabajo mucho mayor y más especializada; la aplicación múltiple de la ingeniería genética y el uso generalizado de la computación en el manejo de la empresa agropecuaria y la comercialización de la producción.

Con estos elementos, se calcula que en el año 2000, EE.UU. podrá producir alimentos y fibras en cantidad suficiente como para cubrir la totalidad de su demanda interna y externa. Desaparecerían así las chacras medianas que durante muchos años constituyeron el fuerte de la agricultura de ese país; paralelamente, se mantendría una alta proporción de pequeñas granjas cuyos propietarios obtienen la mayor parte de sus ingresos en actividades no agropecuarias, a la vez que continuaría aceleradamente la concentración de la tierra en grandes establecimientos manejados por personal con capacitación universitaria y economistas asistidos por computación.

Ya es común en EE.UU. el uso de tractores de 300 HP de potencia y existen prototipos de 750 HP que pueden arrastrar discos de 36-37 m. de ancho de labor, también las sembradoras de granos gruesos de 24 surcos que vienen equipadas para aplicar simultáneamente plaguicidas y fertilizantes, sembradoras de granos finos de 6 m. de ancho o cosechadoras de maíz de 12 surcos que pueden levantar 500 quintales por hora.

En ingeniería genética ya existen nuevas generaciones de antibióticos para prevenir y curar enfermedades, estimulantes para promover el desarrollo de plantas y animales, nuevas líneas de plantas y animales a los que se les ha incorporado ciertas características que los hacen especialmente aptos en determinados medios ecológicos; variedades de maíz y trigo que al tomar nitrógeno del aire, reducen el empleo costoso de fertilizantes químicos o la producción de alimentos no tradicionales y de aditivos para conservar por mal tiempo alimentos destinados al consumo humano y animal para hacerles más nutritivos.

Por último, el uso de la computación permite el manejo del riego, el peso diario de la producción de leche y su registración, la formulación de alimentos balanceados, la administración de agroquímicos, pronósticos del comportamiento climático y rendimiento de las cosechas.

Es evidente, que llegar a la utilización individual de estas tecnologías, será casi utópico para los productores de países subdesarrollados; sólo unidos en asociaciones cooperativas podrán tener acceso a ellas y así competir en los mercados internacionales, al mismo tiempo que se sentarán las bases de una industrialización en escala de dicha producción.

Algunos ejemplos de trabajo asociado

Son muchos Los ejemplos en nuestro país que muestran las posibilidades de estas ideas, por ello queremos, sintetizar a continuación algunas experiencias prácticas que así lo convalidan y nos dan una perspectiva amplia de su desarrollo futuro. Así, en Misiones se ha conformado un complejo agroindustrial cooperativo que tiene las siguientes características:

Sobre la base del desvío de un curso natural de agua hacia zonas de desniveles fácilmente inundables, se conforma una sucesión de varios espejos de agua interconectados en forma descendente; en el aporte de agua al primer lago se logra una diferencia de altura mínima para que en su caída el curso se acelere de manera tal que permita accionar una "microturbina" que genera energía eléctrica suficiente para todo el complejo. En el primero de los lagos conformados, de dimensión aproximada a una hectárea, se siembran peces "carpas", de rápida evolución y reproducción que son transferidos a los lagos contiguos para su crecimiento.

Con el estiércol recogido en las parcelas destinadas al invierno de hacienda vacuna, mediante el uso de un digestor con colector de campana, se obtiene gas butano por descomposición del mencionado elemento. El gas obtenido es utilizado como fuente de calor e iluminación en los galpones de cría avícola, como así también en el uso familiar. El residuo proveniente del digestor es arrojado a los lagos, dando origen al Planckton, alimento esencial para los peces.

Posteriormente, con los peces se fabricará alimento balanceado a partir de harinas, que servirá para la cría y engorde de aves, establecimiento que forma parte del complejo. El desarrollo de una industria cooperativa, a partir de las entidades rurales, que actuaría como receptora de la materia prima renovable, presenta además de las ventajas señaladas para el orden local, otra función importante: encarar la explotación de productos manufacturados de procedencia cooperativa, con lo cual el sector cooperativo no sólo verá revalorizado su trabajo, sino que será un inagotable creador de riqueza. Esta función es posible a partir de la gama de actividades cumplidas por el sector cooperativo y la función social que le es propicia.

En Jujuy, la Cooperativa Tabacalera ha inaugurado recientemente una planta procesadora de legumbres muy moderna. Se trabaja fundamentalmente con poroto negro, colorado y alubias y ya se exporta. Se le brinda al productor de esta manera, una posibilidad abierta para su producción. Las muestras se analizan en el laboratorio de la cooperativa y a partir de allí se fija el precio con el productor. La estiba se realiza en las propias instalaciones de la cooperativa.

La limpieza del producto se efectúa con máquinas que sacan vainas, palos, etc. y que separan los terrones y piedras, luego se zarandea y separa por diámetros, por peso específico y los granos enfermos o huecos.

Posteriormente, la selección por calor efectuada por equipos electrónicos y la clasificación, dan por finalizado el tratamiento. La planta está en condiciones de procesar distintos tipos de legumbres: arvejas, porotos, lentejas, habas, garbanzos, maní, soja, etc.

Esta cooperativa de tabacaleros comercializa además, la mitad de la producción de tabaco Virginia de la Provincia de Jujuy. De esta forma, la producción, la comercialización y la industrialización han creado una fuente de trabajo en la zona.

También existen experiencias interesantes desde el ámbito de la producción, que es imprescindible destacar, ya que la práctica la que muestra en definitiva las posibilidades de la teoría.

Tal es la que se desarrolla actualmente en Tucumán, a través de la Cooperativa Agropecuaria de Trabajo Campo Herrera. Esta surgió de las 2000 has. hipotecadas que el ingenio Bella Vista entregó en venta, a los obreros del surco que habían sido despedidos. Se convino desde el inicio, en que ese fundo no fuera parcelado, sino por el contrario, se lo mantuviera como unidad de explotación, y tanto la tierra, como todo lo existente sobre ella, y la maquinaria, fuera de propiedad comunitaria. Estas características fueron proyectadas por las recomendaciones técnicas del INTA, por medio de la estación experimental de Famaillá, aprovechando una economía de escala y menores costos de explotación. La de Campo Herrera fue una respuesta a un crítico y tenso momento social que vivió Tucumán tras el cierre coercitivo de once ingenios, bajo el gobierno del Gral. Onganía en 1966.

Campo Herrera constituyó un sendero realista y factible para sacar de la marginación a nuestro hombre rural, devolviéndole su dignidad de tal.

Para adquirir las 2000 Has. la cooperativa recurrió en 1967 a un crédito del Banco Provincia y del Banco de la Nación, para la compra de los seis primeros tractores. Estos fueron los únicos préstamos que la cooperativa pidió en los 15 años de vida. El resto de su evolución surgió de los recursos propios, sin pagar un peso de interés a nadie. Para su crecimiento, sólo contó con la asistencia técnica del INTA inicialmente. En la actualidad, la cooperativa tiene 65.000 surcos de caña en plena producción, con un cupo oficial de cuatro millones de kg. de azúcar y dos millones sin cupo, que se comercializan en conjunto con ingenios de la zona, obteniéndose para la caña sin cupo, precios a la par de los básicos.

También poseen una granja con 18.000 gallinas ponedoras, con 1.000 docenas de huevos por día, que se colocan en Tucumán y otras zonas. Tiene además, 10.000 limoneros, 200 has. con maíz, una cortadora de ladrillos para la construcción de viviendas de sus asociados, talleres de confección de ropa y una tejeduría atendida por las hijas de los socios, con trabajos para terceros, además de abastecer la propia sección de consumo.

Las viviendas dignas, el agua potable y la luz eléctrica, constituyen servicios realizados por la cooperativa. De una huerta comunitaria se proveen gratuitamente de verduras y hortalizas todas las familias que componen la entidad y que hoy llegan a 150.

Quince tractores cañeros y maquinarias en general conforman su importante parque agrícola.

La mayor parte del trabajo esta a cargo de los asociados y de sus hijos, aunque en tiempo de cosecha contratan obreros mensuales.

Una retribución mensual más una distribución de los excedentes anuales, en función del trabajo realizado por cada uno, aparte de la totalidad de los beneficios sociales, estimados en un 37 % del salario real, constituyen los ingresos económicos de los asociados.

La cooperativa también se ha ocupado de la educación, posibilitando mediante becas, el acceso a los distintos centros de estudios hasta nivel universitario. Pero por sobre todas estas realizaciones, la cooperativa constituyó una permanente gimnasia de participación.

Casi al estilo de la famosa colonia San José de Entre Ríos, fundada en 1857, Campo Herrera es testimonio de una política a tener en cuenta para armonizar el futuro desarrollo del campo y de la industria nacional.

Conclusiones

Dentro del sistema de libre empresa, el cooperativismo representa una forma evolucionada respecto de aquel sistema que es, principal económica y políticamente, de manera que, generalmente, se encuentra acotado en su accionar por el gran capital industrial, mercantil y financiero. Es decir que, en las condiciones donde las relaciones dominantes son las descriptas, el rol del cooperativismo es dependiente; no obstante, constituye un formidable paliativo para las fuerzas que se desarrollan bajo su entorno.

En este sentido, las empresas de menor envergadura, que accionan dentro de aquel marco económico encuentran un apoyo decisivo frente a las fuerzas que pretenden con-

dicionar su desenvolvimiento, y que profundizan cada vez mas las leyes económicas objetivas de la concentración del capital.

En nuestro país se abre una posibilidad real y concreta para que el cooperativismo materialice una plataforma de realización histórica, para su expansión como sector económico, a través del cual pueda incrementar su prestigio y poder político.

Son sus dirigentes cooperativos los que tienen en sus manos esta decisión, dentro de un país que debe asegurar el camino de la democracia como condición indispensable para su despegue.